

Exposición

El arte del grabado

La sala de exposiciones del Centro Cultural Nuevo Inicio, situada en la Curia Metropolitana del Arzobispado de Granada, acoge hasta el 31 de mayo la muestra *La Historia del Sacro Monte a través del Grabado*, una iniciativa de la Abadía del Sacro Monte.

Con esta actividad se pone broche final a una serie de actos que han querido conmemorar el IV Centenario de la Fundación de la Abadía del Sacro Monte y con la que se pretende poner en valor no sólo su historia y su compromiso, sino también su arte y su belleza expresada, en esta muestra, a través del grabado. Éste será el lenguaje rector que nos haga partícipes de la historia de tan insigne Institución. La estampa será el principal medio visual de la época que, con un marcado carácter documental, trasladará al que los contempla a los asombrosos descubrimientos ocurridos en el Monte Valparaíso, hechos que posibilitarán y acelerarán



en Granada la introducción y perfeccionamiento de nuevos métodos y técnicas de difusión de la imagen.

Granada a fines del siglo XVI se va a convertir en centro de atención del mundo cristiano motivado por el hallazgo de las Reliquias. Las primeras se descubrieron en 1588 en el desmonte de la torre vieja de la Catedral, construcción atribuida popularmente a los fenicios, pero que en realidad se trataba de la torre-alminar de la antigua Mezquita Aljama de la ciudad. Allí, se encontraron una caja de plomo que contenía un pergamino escrito en latín, árabe y castellano en el cual se relataba una profecía de **San Juan** en la que se anunciaba la venida de **Mahoma** y del Islam, así como la reforma de **Lutero**. Y junto al pergamino, un trozo de lienzo con el que la Virgen

se enjugó las lágrimas por la muerte de su hijo y un hueso del protomártir **San Esteban**.

Tras los descubrimientos de la Torre Turpiana, un nuevo fenómeno tendría lugar a principios de 1595, que volverá a concentrar el foco de atención en la ciudad alhambrena. En un paraje extramuros de la ciudad, en el conocido como el monte de Valparaíso, se encontrarían una serie de láminas sepulcrales entre unos restos óseos y unos libros de plomo que indicaban el origen martirial del lugar.

En 1594 unos buscadores de tesoros, el jiennense **Sebastián López** y **Francisco García**, creyendo haber encontrado en el entorno del Darro, el lugar donde se encontraban las minas del Rey **Don Rodrigo**, dieron muy a su pesar con un hallazgo memorable; unas cavernas excavadas, que indicaban que aquel monte habían sido lugar de martirio. Entre 1595 y 1599 se encontraron las láminas martiriales que identificaban a los allí inmolados **San Mesitón**, **San Hiscio**, **San Tesifón** y **San Cecilio**, con sus respectivos discípulos. Y junto con las láminas, restos de cenizas y huesos, unido a un total de 21 libros de plomo, fueron causa de una gran expectación de la que participó la ciudad.

En esta Exposición se exhiben fundamentalmente dos tipos de soportes: el grabado sobre papel y un importante conjunto de matrices o planchas de cobre que hacen posible la reproducción impresa.

En cuanto al primer soporte, la colección de estampas, diremos, que son el mejor ejemplo de una técnica que resultaba especialmente necesaria en la incipiente socie-



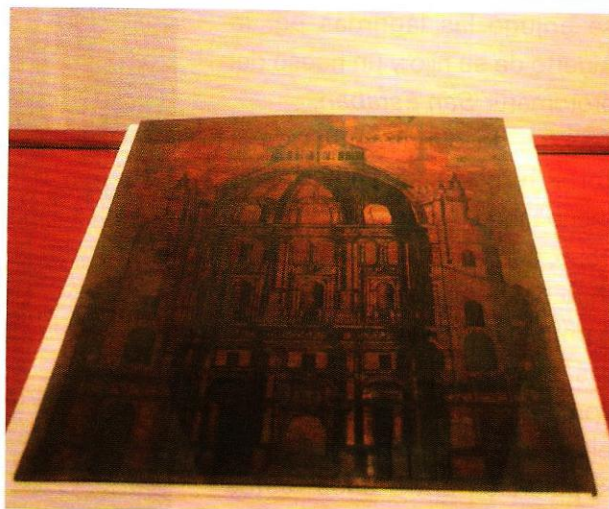
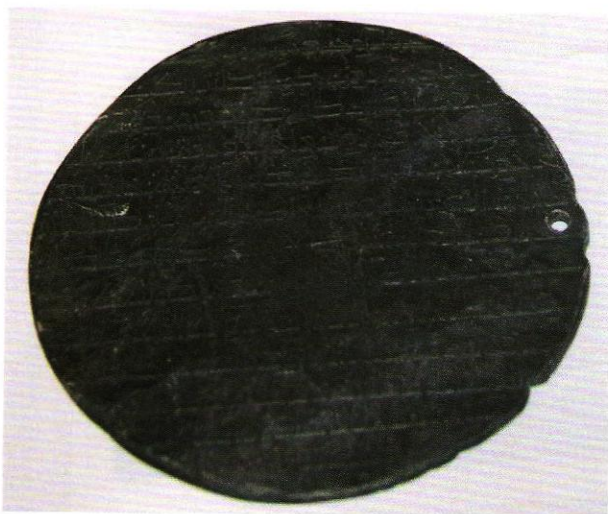
dad de masas del Barroco, donde la imagen desempeñaba una función comunicativa de gran importancia. A finales del XVI, la estampa no se concibe como una obra de arte independiente destinada al placer y goce estético, sino que por contra se trataba de un medio muy eficaz para transmitir información, con un lenguaje codificado con el que llegar al mayor número de personas posible.

El otro soporte presente en la sala es el valioso conjunto de planchas de cobre, las cuales presentan serias dificultades para la visualización, comprensión y valoración de la imagen contenida. Esas complejidades pueden atribuirse a la configuración de la propia imagen en la plancha, la cual debe ser grabada de forma especular, lo cual supone un reto para nuestra imaginación y nuestra capacidad de composición. Reunidas en su totalidad, su exposición hoy aquí supone una puesta en valor de uno de los conjuntos calcográficos más ricos e importantes de Andalucía y del territorio español. La colección de planchas conservada en la Abadía del Sacro Monte es, junto a los fondos de Calcografía Nacional, uno de los depósitos calcográficos más importantes

que aún permanecen unidos casi en su totalidad.

Las planchas presentes en la sala denotan dos finalidades que motivaron su propia apertura. Por un lado las primeras planchas abiertas por **Alberto Fernández** responderían a una necesidad de documentar e informar sobre los objetos y el lugar mismo de los descubrimientos. La reproductibilidad que permitía el grabado facilitó el trabajo y estudio de las láminas y libros de plomo encontrados sin necesidad de que las piezas salieran de Granada. Esta situación propició la apertura de cobres realizados con una gran meticulosidad en su representación.

Mientras que las planchas de **Francisco Heylan** responderían a otras necesidades bien distintas. Sus planchas estarían dirigidas a la ilustración de una gran empresa literaria *La Historia Eclesiástica de Granada* escrita por **Justino Antolínez de Burgos**, obra que quedó manuscrita hasta que pudo ser publicada en el año 1995 por el jesuita D. **Manuel Sotomayor**, con cuyas estampas se explicarían, entre otros hechos históricos, cómo se habían producido aquellos descubrimientos y qué habrían supuesto éstos para la ciudad al-



hambreña.

En esta serie de estampas no sólo se reflexiona sobre la fisonomía urbana de la ciudad y sus orígenes, sino que también testimonian uno de los episodios más cruentos vividos a finales del XVI, las conocidas revueltas de las Alpujarras. Clara manifestación de las tensiones sociales que en parte motivaron la invención de los hallazgos.

El gran núcleo de la exposición se centra en el hecho mismo de los descubrimientos: cómo se descubrieron las Reliquias y qué objetos fueron encontrados, tanto en la Torre Turpiana, como en el propio monte Valparaíso, y cuyo desarrollo desembocó, finalmente, en la fundación de esta insigne Institución.

Con el taller de los Heylan se introducirá en Granada, una de las técnicas de grabado en hueco más difíciles de ejecutar, como es el grabado a buril. Aunque inicialmente, fue un oriundo granadino, **Alberto Fernández**, quien se atrevió a realizar la apertura de los cobres con esta técnica. Un artesano platero, que

a finales del XVI abrió un importante número de planchas, para satisfacer los encargos del Arzobispo D. **Pedro de Castro**, imitando para ello, las estampas flamencas que encontraba a su alcance.

El grabado a buril es una técnica de difícil ejecución, que requiere un largo aprendizaje y exige mucha meticulosidad y paciencia durante la realización de la plancha o matriz. Con esta técnica se logran bellos efectos y una rica extensión de matices, que van desde los blancos apagados a los negros intensos, profundos o aterciopelados. Las sombras se consiguen por entrecruzamiento de líneas: cuanto más cercanas, más sombreada la imagen.

En definitiva, el conjunto de obras que se exponen no son sólo un documento de la historia acontecida, sino que a su vez representan el más alto nivel estético que se puede alcanzar con la técnica calco-gráfica en ellas empleadas.

Ana María Pérez Galdeano
Comisaria de la Exposición